

Semana del
8 al 14 julio
2001

Mateo 11:28-30 “Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados, y Yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de Mí que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque Mi Yugo es fácil y ligera Mi Carga.”

Jesús prometió que su carga era ligera y su yugo fácil. A veces nos parece todo lo contrario y nos agobiamos con los problemas de la vida, sobretodo cuando añadimos a los problemas de hoy, las preocupaciones de lo que puede venir mañana.

Jesús dijo, que debemos tomar el afán de cada día y no tomar prestado de mañana. *“Así que no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.”* (Mateo 6:34).

Las cargas se hacen pesadas cuando intentamos llevarlas nosotros solos, y no echamos nuestras cargas sobre Él. A veces dudamos de que Él tiene cuidado de nosotros y no aprendemos a descansar en Su Amor.

Las aflicciones que soportamos son leves y momentáneas, las cargas son ligeras, si aprendemos a echar nuestras ansiedades sobre Él.

Él es el amigo fiel que nunca nos deja ni nos abandona.

No solamente son leves y momentáneas, sino que obran en nosotros un peso grande de gloria. Son nuestros servidores preparando un futuro glorioso para nosotros. (Romanos 8:28)

Semana del
8 al 14 julio
2001

Mateo 11:28-30 “Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados, y Yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de Mí que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque Mi Yugo es fácil y ligera Mi Carga.”

Jesús prometió que su carga era ligera y su yugo fácil. A veces nos parece todo lo contrario y nos agobiamos con los problemas de la vida, sobretodo cuando añadimos a los problemas de hoy, las preocupaciones de lo que puede venir mañana.

Jesús dijo, que debemos tomar el afán de cada día y no tomar prestado de mañana. *“Así que no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.”* (Mateo 6:34).

Las cargas se hacen pesadas cuando intentamos llevarlas nosotros solos, y no echamos nuestras cargas sobre Él. A veces dudamos de que Él tiene cuidado de nosotros y no aprendemos a descansar en Su Amor.

Las aflicciones que soportamos son leves y momentáneas, las cargas son ligeras, si aprendemos a echar nuestras ansiedades sobre Él.

Él es el amigo fiel que nunca nos deja ni nos abandona.

No solamente son leves y momentáneas, sino que obran en nosotros un peso grande de gloria. Son nuestros servidores preparando un futuro glorioso para nosotros. (Romanos 8:28)

Nº 8

El Vínculo

• Nos llega este mes de la mano de Daniel Del Vecchio •

Semana del
17 al 23 junio
2001

Juan 4:35 “.....Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega”

El Señor ordenó a sus discípulos que levantasen sus ojos para ver la mies lista para la siega. Siempre faltan obreros porque nuestra mira está puesta en las cosas terrenales.

Pablo dijo en Colosenses 3:1 *“Si, pues, habéis resucitado con Cristo buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.”*

Cuando levantamos los ojos de lo que nos atarea y de lo que nos deprime, vemos un mundo perdido que va camino al infierno, y nuestras prioridades sufren un cambio.

Que difícil es levantar los ojos y permitir que el Espíritu Santo nos revele visiones del propósito de Dios para nuestras vidas, cuando estamos siendo abrumados por lo natural y los quehaceres de la vida.

Nos cuesta ver el cuadro completo, el plan perfecto de Dios, y no solamente el instante finito y momentáneo.

Cuando levantes los ojos y veas la visión celestial dirás como el apóstol: ¿Y quien es suficiente para estas cosas?

Por lo tanto es necesario que acudamos al Señor en nuestra debilidad. El nos invita.

“Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.” (Hebreos 4:16)

Nº 8

El Vínculo

• Nos llega este mes de la mano de Daniel Del Vecchio •

Semana del
17 al 23 junio
2001

Juan 4:35 “.....Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega”

El Señor ordenó a sus discípulos que levantasen sus ojos para ver la mies lista para la siega. Siempre faltan obreros porque nuestra mira está puesta en las cosas terrenales.

Pablo dijo en Colosenses 3:1 *“Si, pues, habéis resucitado con Cristo buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.”*

Cuando levantamos los ojos de lo que nos atarea y de lo que nos deprime, vemos un mundo perdido que va camino al infierno, y nuestras prioridades sufren un cambio.

Que difícil es levantar los ojos y permitir que el Espíritu Santo nos revele visiones del propósito de Dios para nuestras vidas, cuando estamos siendo abrumados por lo natural y los quehaceres de la vida.

Nos cuesta ver el cuadro completo, el plan perfecto de Dios, y no solamente el instante finito y momentáneo.

Cuando levantes los ojos y veas la visión celestial dirás como el apóstol: ¿Y quien es suficiente para estas cosas?

Por lo tanto es necesario que acudamos al Señor en nuestra debilidad. El nos invita.

“Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.” (Hebreos 4:16)

Semana del
24 al 30 junio
2001

Salmos 121:1 "Alzaré mis ojos a los montes, ¿De dónde vendrá mi socorro?"

La tendencia natural del hombre, es dejar que la mira se fije en lo terrenal, en lo material, y en las preocupaciones de la vida. Estas cosas nos quitan la paz y nos causan ansiedades y congojas.

Debemos recordar que nuestro amparo y socorro viene de lo alto, de nuestro Dios que tiene todo bajo su control.

El Salmista dijo: "Sólo en Dios halla descanso mi alma; de Él viene mi salvación; Él es mi protector, ¡jamás habré de caer!" (Salmo 62:1-2)

Cuando Dios quiso dar su ley al pueblo de Israel, invitó a Moisés a subir al monte Sinaí. En el monte Dios habló con él cara a cara y la reflexión de ese encuentro hizo brillar su rostro como el resplandor del sol.

Subir a un monte nos da una perspectiva más alta y podemos ver a mucha distancia. Desde un avión se ven las cosas de otra manera.

El que espera en el Señor remontará como las águilas y será llevado por las corrientes de aire del Espíritu.

Más de una vez el Señor me ha hablado a través de este texto mesiánico: "Súbete sobre un monte alto, anunciadora de Sion; levanta fuertemente tu voz, anunciadora de Jerusalén; levántala, no temas; di a las ciudades de Judá: ¡Ved aquí al Dios vuestro!" (Isaías 40:9)

A nosotros que tenemos la tarea sagrada de publicar las buenas nuevas nos conviene subir a las alturas, vencer las depresiones, dejar atrás lo mundano, y ser portadores a Sión de Buenas Nuevas.

Semana del
24 al 30 junio
2001

Salmos 121:1 "Alzaré mis ojos a los montes, ¿De dónde vendrá mi socorro?"

La tendencia natural del hombre, es dejar que la mira se fije en lo terrenal, en lo material, y en las preocupaciones de la vida. Estas cosas nos quitan la paz y nos causan ansiedades y congojas.

Debemos recordar que nuestro amparo y socorro viene de lo alto, de nuestro Dios que tiene todo bajo su control.

El Salmista dijo: "Sólo en Dios halla descanso mi alma; de Él viene mi salvación; Él es mi protector, ¡jamás habré de caer!" (Salmo 62:1-2)

Cuando Dios quiso dar su ley al pueblo de Israel, invitó a Moisés a subir al monte Sinaí. En el monte Dios habló con él cara a cara y la reflexión de ese encuentro hizo brillar su rostro como el resplandor del sol.

Subir a un monte nos da una perspectiva más alta y podemos ver a mucha distancia. Desde un avión se ven las cosas de otra manera.

El que espera en el Señor remontará como las águilas y será llevado por las corrientes de aire del Espíritu.

Más de una vez el Señor me ha hablado a través de este texto mesiánico: "Súbete sobre un monte alto, anunciadora de Sion; levanta fuertemente tu voz, anunciadora de Jerusalén; levántala, no temas; di a las ciudades de Judá: ¡Ved aquí al Dios vuestro!" (Isaías 40:9)

A nosotros que tenemos la tarea sagrada de publicar las buenas nuevas nos conviene subir a las alturas, vencer las depresiones, dejar atrás lo mundano, y ser portadores a Sión de Buenas Nuevas.

Semana del
1 al 7 julio
2001

2ª Corintios 4:17-18 "Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas."

Si alguien tenía el derecho y la autoridad de hablar de tribulaciones y aflicciones era San Pablo.

Desde su conversión, Dios le reveló que era destinado a sufrir "grandes cosas por amor a su nombre". Así que, nos conviene prestar atención a este héroe de la fe, cuando nos revela que estas aflicciones "leves y momentáneas", obran en nosotros un peso grande de gloria eterna.

Es difícil con nuestra visión natural, ver lo invisible y traspasar el velo.

Solamente, con los prismáticos de la fe, podemos ver más allá de este velo de lágrimas, y ver el futuro glorioso que espera a los vencedores.

Mientras tanto, podemos decir como San Pablo: "...atribulados en todo, más no angustiados..." (2ª Corintios 4:7-9)

Semana del
1 al 7 julio
2001

2ª Corintios 4:17-18 "Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas."

Si alguien tenía el derecho y la autoridad de hablar de tribulaciones y aflicciones era San Pablo.

Desde su conversión, Dios le reveló que era destinado a sufrir "grandes cosas por amor a su nombre". Así que, nos conviene prestar atención a este héroe de la fe, cuando nos revela que estas aflicciones "leves y momentáneas", obran en nosotros un peso grande de gloria eterna.

Es difícil con nuestra visión natural, ver lo invisible y traspasar el velo.

Solamente, con los prismáticos de la fe, podemos ver más allá de este velo de lágrimas, y ver el futuro glorioso que espera a los vencedores.

Mientras tanto, podemos decir como San Pablo: "...atribulados en todo, más no angustiados..." (2ª Corintios 4:7-9)